Año IV. Domingo 5 de Abril de 1874. Núm. 799.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 48 rs.
No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º derecha.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapatería vieja núm. 4. Principal.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

CARTAS DEL NORTE.

Castro 26 de marzo 1874.—Mis queridos amigos: Dia de horrible fuego, mas nutrido, si cabe, que el de ayer. En las primeras horas de la mañana hubo momentos durante los cuales el extenso valle desaparecia bajo una densa nube de humo. Antes de las ocho el reducto tan disputado ayer habia caido en poder de nuestros soldados, que al fin lograron arrojar de él á los carlistas despues de una resistencia tenaz sostenida quince horas. Esto probará los esfuerzos de todo género que han necesitado nuestras valerosas tropas para rendir aquella semi inexpugnable posicion. Una gran parte del segundo cuerpo ha quedado durante el dia debajo de ella custodiando aquel importante puesto. El resto ha seguido la ladera de la montaña batiendo á los carlistas en direccion de Santa Juliana. Para favorecer este movimiento, una batería del cuarto montado se situó anoche, como decia en mi anterior, júnto á una casilla habitada ayer para la ambulancia y que es la misma donde el general Primo colocó las primeras piezas Plasencia al desplegar sus fuerzas. Durante todo el dia el segundo batallon de Ontoria y el de marina han sostenido el fuego de este lado, contra cuatro ó cinco trincheras apoyadas en una ondulacion que forma el terreno que les permite cruzar sus fuegos en distintas direcciones. En una de nuestras trincheras, cuatro compañías de Ontoria han mantenido el fuego desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde sin tener mas que una baja. Fueron relevadas por el batallon de marina, y en menos de cuatro fueron heridos siete soldados. Esto se esplica sabiendo que los de Ontoria son veteranos que han librado en Guipúzcoa mas de 40 acciones, y los de marina son gente en casi su totalidad que entraban por primera vez en fuego. El povicio en estos lances es tan arrojado ó mas que el veterano, pero mas imprevisor y confiado.

Una de las acertadas medidas adoptadas por el general en jefe, es la de colocar siempre detrás de nuestros atrincheramientos de ataque una segunda línea mas elevada, si es posible, que la primera. De esta manera sabe el soldado que si la primera línea flaqueara por cualquier accidente, tiene para replegarse una segunda, descansada y á corta distancia. Nadie sabe hasta que punto aumenta esto la confianza y el arrojo del soldado.

Os hablé ayer de una trinchera tomada á la bayoneta por los cazadores de Barbastro, y hoy que he inspeccionado aquel terreno, puedo dar algun detalle para explicar la importancia de la posicion. A la izquierda de las casas llamadas las Carreras, y un poco á vanguardia, se encuentra una pequeña eminencia coronada por una planicie. En el extremo Este tenian los carlistas un reducto, desde el cual defendian el pueblecillo de Pucheta, situado en un estrecho valle y bajo unas peñas, al otro lado del barranco. Además una cortadura del ferro-carril de Galdamés servia al enemigo para dominar el valle de Sur á Norte, y ofender al propio tiempo á nuestras tropas si por ventura tomaran, como tomaron, el reducto.

Aceptando el símil que primero me ocurre, y para dar á conocer mas fácilmente estas posiciones, diré que el terreno parece una cazuela en el fondo de la cual se hallaba Pucheta y en cuyos bordes han construido tres reductos; uno al Oeste, otro al Este y otro al Noroeste. El primero es el tomado por los cazadores de Barbastro, y desde él se ha batido durante todo el dia á las trincheras ó reductos de frente, no solo con fuego de fusilería, sino tambien con dos piezas Plasencia colocadas durante la noche. Los carlistas parapetados en aquellas enormes masas de piedra, se han defendido con una tenacidad increible, pues sobre las balas de fusil recibian las granadas de los cañones Plasencia que estallaban todas, y las de las baterías Krupp, del cuarto montado, colocadas á mayor distancia pero en distinta línea, lo cual permitia hacerles fuego por el flanco izquierdo.

A las tres de la tarde el general Primo y el brigadier Chinchilla han tomado parte de la fuerza de la brigada de vanguardia, y bajo la protecion de nuestros fuegos, se han apoderado del pueblo de Pucheta, cuya importancia está en que sirve de llave para entrar en un estrecho valle, por el cual pueden avanzar nuestras tropas, al abrigo de las trincheras enemigas, hasta muy cerca de Santa Juliana. Este presumo será el movimiento reservado para mañana al segundo cuerpo, que con la operacion referida ha venido hoy á darse la mano con el primero y la division Loma, situada en Las Carreras.

A este último se le ha ordenado que se mantuviera en las posiciones de ayer, bien á pesar de los soldados, que ardian en deseos de tomar á la bayoneta las formidables trincheras de que se halla rodeada la colina sobre que se ostenta la iglesia y algunas casas de San Pedro Abanto. Pero sin duda el general en jefe juzga mas conveniente no adelantar el ala izquierda hasta tanto que la derecha haya rebasado la linea enemiga, operacion que podia dar por resultado cortar la mitad de las fuerzas carlistas y acorralarlas entre el mar, la ria de Bilbao y nuestros soldados. Por otro lado se ha economizado mucha sangre, y esto es mucho ganar, cuando el resultado estratégico ha de ser indefiniblemente la toma de San Pedro.

He visitado esta tarde la trinchera de la extrema derecha desde la cual baten nuestros soldados las mas importantes que en aquellas alturas tienen nuestros enemigos, y confieso que he pasado un agradable rato. Iba en busca del brigadier Chinchila; pero este se habia marchado pocos momentos antes á realizar la operacion que he referido mas arriba.

Estaban batiéndose alternativamente los batallones de marina y Castrejana que forman parte de la brigada de vanguardia, y mientras he estado allí solo ha ocurrido una baja. En cambio las de los carlistas eran considerables. En menos de media hora las baterías del tercero y cuarto montado, situada la primera al abrigo de las Carreras, han puesto diez ó doce granadas en la misma cinta de la trinchera, lo cual significa lo menos la muerte de 20 á 30 carlistas, pues sabido es que las heridas de casco de granada son por lo general incurables. Uno de los proyectiles debió ser tan funesto para algun infeliz que se le vió volar á seis ó siete metros de altura. Pues es necesario hacer justicia á esos fanáticos: resisten el fuego de artillería con un valor verdaderamente español. En el punto mismo de la trinchera donde cae una granada se habre un portillo y el fuego de fusilería cesa durante algunos momentos, pero al poco rato la línea de humo se reanuda como si nada hubiese ocurrido. Verdad es que sus camilleros no cesan de subir y bajar á las trincheras á favor de los repliegues del terreno. Se les ve perfectamente al pasar por los claros del monte, que atraviesan á la carrera. Segun me han contado los de Ontoria, el enemigo se corrió por la izquierda de una de las trincheras y empezó á bajar por un barranco, con ánimo sin duda de batir el flanco de nuestros soldados; pero el atrevimiento les costó caro, puesto que colocados al descubierto de los cañones del cuarto montado, éstos enviaron unas cuantas granadas que mermaron considerablemente las filas carlistas. A la carrera volvieron los enemigos á sus trincheras.

Como he pasado muchos ratos al lado de los soldados, he tenido ocasion de penetrame bien de su espíritu. No se concibe apenas el entusiasmo de que se hallan poseidos. Si sólo se consultura su ardimiento, anteayer se hubiera tomado todo el valle de Somorrostro.—Mire V., paisano, me decia el cabo Vivas de la quinta compañía del segundo de Ontoria, sin saber quien yo era y delante de muchos de sus compañeros; en Guipúzcoa y en Navarra estábamos tan acostumbrados á las cargas á la bayoneta, que cuando no habia se me figuraba que no entrábamos en accion, y eso que allí no teníamos, como aquí, tan abundantes la carne y el vino, que dan fuerza al soldado para ir á todas partes sin detenerse un paso.

Y por cierto que esos soldados, entre los cuales repartí los cigarros y el licor que llevaba en un frasco, estuvieron á punto de hacerme fuego. Cuando me vieron salir hácia su trinchera desde el fondo del baranco, regresando ya de mi visita á la primera línea del fuego, me tomaron por un carlista. A los reflejos del sol habian tomado el metal del frasco por la empuñadura del sable, la cartera de viaje por saco de cuero de los cartuchos, y el palo que me servia de baston por el fusil.

El haber salido al encuentro de unos camilleros y seguir con ellos por una senda consolando en lo posible á un pobre soldado de marina herido en el hombro derecho, aunque levemente, impidió que dispararan. Verdad es que momentos antes habian cogido á un labriego de sospechosa apariencia, y esto justificaba los recelos de aquellos celosos soldados.

En la ambulancia próxima á este punto, dejé un tarrito de extracto de carne Irebig al médico señor Fernandez Paton, si bien tuve el disgusto de saber que se carecia por allí de sal á causa de un descuido, no de la administracion sino de un ordenanza, pero tengo la seguridad de que hoy mismo habrá quedado remediada la falta. El capitan de la batería próxima me dijo que llevaba hechos durante el dia 624 disparos, y no me extraña; el fuego ha sido horrible durante todo el dia.

El número de bajas ha sido de 170; muertos siete ú ocho, y de los heridos pocos de gravedad. Ayer los muertos fueron 29, entre ellos un capitan y un alférez: el total de bajas 464, de ellas 32 jefes y oficiales heridos.

Todo el mundo está encantado de la direccion y desarrollo que se dá á las operaciones. No se haria mejor ni con más órden en un simulacro. Los soldados satisfechos, y los servicios han llegado ya á su estado de regularidad, tanto mas sorprendente cuanto que todos los recursos tienen que venir de grandes distancias.

El ilustre general en jefe estaba hoy muy satisfecho de la marcha de las operaciones, y lo comprendo. Con un número relativamente reducido de bajas, va alcanzando grandes resultados. Un poco de paciencia y mucha confianza en los bizarros generales, y en breve se habrá salvado el país de ese peligro actual.

Vuestro amigo.—M. Araus.

Castro-Urdiales 28 de marzo de 1874.—Mis queridos amigos: Regreso del campamento hondamente afectado por las terribles consecuencias de la jornada. La lucha ha sido ruda, tenaz y muy sangrienta. Los carlistas resistiendo hasta la desesperacion: nuestros soldados, atravesando admósferas de plomo, han atacado con entusiasmo verdaderamente febril. Cada posicion, cada trinchera, cada altura ganada al enemigo, ha necesitado esfuerzos sobrehumanos; no eran soldados los valientes que á cuerpo descubierto la mayor parte de las veces tomaban las trincheras, eran héroes, rivalizando en serenidad y

aplomo los jefes y oficiales con los sufridos individuos á quienes honra mandar. Juzgad de la exactitud de mis apreciaciones por la relacion del tercer empuje dado al frente de San Pedro Abanto.

Desde el amanecer el fuego se habia roto por ambas partes con igual furia. Los carlistas ha reforzado sus trincheras de San Pedro con los batallones de Andechaga, situados hasta ayer al otro lado del Montaño, entre este y monte Lucero. Los batallones de Navarrete habian aumentado igualmente el numero de los defensores de las trincheras situadas en las alturas de nuestra derecha. A las ocho proximamente, dos batallones del segundo cuerpo tomaron una trinchera construida durante la noche en la parte superior de un valle, y desde la cual se impedia el paso á nuestros soldados para atacar la gran trinchera angular que por este lado tiene el enemigo á unos 600 metros arriba de la línea del ferro carril de Galdames. Antes ha sido cañoneada la trinchera con ese acierto y precision á que se debe la mayor parte del èxito de esta campaña.

Cuando nuestros soldados han entrado en la trinchera, todas las obras estaban deshechas, y en el centro hallaron un monton formado por 32 cadáveres de carlistas. Por este lado, extremo de la línea derecha de nuestro ejército, no se ha hecho hoy mas que mantener las posiciones despues de tomada la trinchera.

Mas abajo la lucha ha sido mas empeñada. Desde la altura que domina á Pucheta, la division mandada por el brigadier Morales de los Rios, segun creo, ha hecho un fuego terrible contra los atrincheramientos del otro lado del valle, causando al enemigo grandes pérdidas, como lo demostraban sus gentes de Sanidad, constantemente ocupadas en socorrer heridos. Contra esos atrincheramientos se habian colocado, durante la noche, cuatro piezas en dos puntos estratègicos, desde las cuales se les enviaban por el flanco las granadas con funesta precision para los carlistas. Aquí ha sido herido el general Rivera, al hacer un reconocimiento.

Era de temer este nunca bien lamentado accidente porque el bizarro general no ha recatado ni un momento su persona del peligro. Allí donde la lluvia de balas era mas densa, allí estaba el general para dar al soldado con su presencia mayor confianza. La herida es desgraciadamente grave. Ha entrado la bala por la espalda saliendo por costado derecho con fractura de la tercera costilla. Dos horas despues de ocurrir esta desgracia, se le hacia una operacion de cuyo resultado se prometian mucho los médicos que le asisten. Segun oí en el cuartel general, se ha dado el mando del segundo cuerpo al general Palacios, que llegò esta mañana al campamento.

A las diez y media la division Andia ha pasado el rio por el puente de barcas de Murquiz, empezando à atacar el Montaño por su pendiente Oeste. Pero á juzgar por la escasa fuerza que llevaba (dos batallones) y por el alto que hizo al llegar á una meseta situada en la parte media del monte, depresumir que el movimiento tenia solo el carácter de distraccion de fuerzas enemigas. Desde la cresta de rocas del monte unos 1000 carlistas tendidos en el suelo sostenian un nutrido fuego, pero abrigados nuestros soldados por las tapias de las heredades han sufrido escasas pérdidas, en términos de que yo no he visto pasar mas que cinco heridos por el puente de barcas. En cambio los carlistas han tenido enormes bajas. El pico donde se hallaban agrupados, se avanza hasta una distancia de menos de 2000 metros de la bateria de Monte Janeo, y además se destaca perfectamente hàcia el mar, donde se hallaban, como en los dias anteriores, dos goletas.

Mas de cuatro horas han estado recibiendo los carlistas las granadas de la bateria mencionada y de los buques, no perdiéndose una sola de las de tierra y muy pocas de la marina, que estallaban en el aire. Desde mi punto de observacion y con un buen anteojo, he contado hasta 24 grupos de esos que no pueden confundirse con ningun otro y que revelan la conduccion de un herido ó un muerto. El terror de los carlistas debia ser grande, porque cuatro ó cinco jefes ù oficiales, de pié á retaguardia de los combatientes, se movian mucho, agitaban desesperadamente los brazos y repartian muchos sablazos.

Pero el interés principal de la jornada se habia fijado en el centro de nuestra línea. Allí era donde desde las primeras horas de la mañana estaba entablada la lucha con mas encarnizamiento, con mas furia, comprendiéndose por ambas partes que de su éxito ó fracaso dependia el resultado final de esta batalla, tres dias antes comenzado.

La division Loma y el primer cuerpo conservaron las posiciones ganadas ayer, y durante la noche las consolidaron con reductos y trincheras, tras las cuales se han situado dos baterías para batir mas cerca á San Pedro y trincheras que rodean el pueblo. Pero la resistencia habia aumentado tambien, lo cual movió al general en jefe á reforzar esta parte de la línea con las brigadas Chinchilla y Cortijo, que se corrieron de la derecha

Para explicar ahora lo horrible del combate empeñado en esas posiciones y la importancia de su adquisicion, creo conveniente hacer una ligera descripcion de la naturaleza del terreno y de las defensas carlistas.

A la izquierda de la carretera, marchando hàcia San Pedro, hay una cañada de escasa profundidad que empieza á medio kilometro del rio y termina en el mismo pueblo de San Pedro. Por la altura de la derecha corre la carretera, la cual, al llegar á 100 metros del pueblo se dirige á la izquierda faldeando la colinita donde está situada la iglesia. La altura máxima de la cañada por la izquierda forma una estribacion del Montaño, paralela al monte, que termina en un pico sobre el cual los carlistas tiene un reducto que defiende á la vez el pueblo, la cañada en su parte superior y la carretera, de la cual distá à lo sumo unos 800 metros, que es la anchura de la cañada por aquel lado. Al abrigo de ese reducto habia una formidable trinchera en sentido diagonal construida en los campos que lindan casi con las casas del pueblo y desde cuya defensa se puede barrer la cañada, la carretera y la multitud de sendas y caminos que para el servicio de las heredades hay por aquel sitio.

El pueblo, mirado desde nuestras posiciones, presenta el siguiente aspecto: á la derecha, la iglesia con el cementerio, situada sobre una colina. Su construccion es de mampostería y la circunda un camino cubierto con trincheras de tierra donde se embotan muchas de las granadas. A la izquierda se halla una casa de pobre aspecto pero sólida. Sigue un claro de cincuenta metros declinando el terreno, y en seguida se vé un grupo de ocho ó nueve casas casi todas destruidas por nuestra artillería, despues otro claro, otra casa, otro claro, y por último, tres casas llamadas de Murrieta apoyadas en la colina coronada por el reducto.

De manera, que á la simple vista de S. Pedro ofrece cinco grupos de edificios, empezando de derecha é izquierda de la iglesia y terminando por los de Murrieta.

La division Loma se hallaba desde la noche anterior en una casa de la carretera á 1.500 metros de la iglesia de San Pedro, ocupando además las tropas algunos campos cubiertos á derecha é izquierda de la carretera, desde los cuales se hacia fuego á las trincheras de la iglesia, á la grande diagonal de la cañada y al reducto de que antes he hablado, y que llaman de Serantes.

Poco á poco nuestras guerrillas avanzaron hasta 300 metros de la trinchera diagonal, defendida por tres batallones, hasta que cogida por el flanco izquierdo enemigo, se obligó à estos à abandonarlo, sufriendo con este motivo grandes pérdidas, porque nuestros soldados pudieron tirar á los carlistas en su retirada, cogiéndoles al descubierto.

Unos se apresuraron á coger los caminos cubiertos que dan acceso al reducto, otros, hasta el número de unos 500, que ví pasar á la desfiladera, ganaron el tercer grupo de casas del pueblo, y protegidos por él contra los fuegos de nuestras guerrillas se corrieron hasta las casas de Murrieta, subiendo por fin al reducto. Antes que esto, unas compañías de Estella habian sorprendido otra trinchera que formaba ángulo con la grande diagonal de la cañada, en la cual se cansaron de matar facciosos.

Porque debo referir un episodio que seguí con el anteojo desde un balcon del hospital de Somorrostro, con la mayor ansiedad y angustia. Cinco de nuestros guerrilleros, se habian separado del resto de sus compañeros, persiguiendo á los fugitivos carlistas. Al llegar á la confluencia de tres sendas, á unos 30 metros de la iglesia, y junto á las paredes de la casa contigua, se parapetaron, haciendo desde allí un certero fuego á los que desfilaban saliendo del tercer grupo de casas. Pero los intrépidos muchachos no habian visto que al colocarse en aquel parapeto quedaban al descubierto de la trinchera que corre desde las tapias del cementerio hasta el extremo de la plaza que hay delante de la puerta de la iglesia. Al principio, aquellos animosos soldados hacian un fuego nutrido; pasados algunos momentos, se oia un tiro cada cinco ó seis segundos: despues nada.... y, sin embargo, yo veia agrupados à los cinco valientes, pero sin notar movimiento alguno. Esto ocurrió à las dos en punto, y á esa misma hora moria á mi lado un capitan graduado, herido en el pecho el dia 25, al tomar la trinchera de Peñacuadrada, á las órdenes del general Primo.

Media hora despues, tres de los cinco soldados se salieron hàcia la izquierda, ocultándose á mi vista, y seguramente á la del enemigo. Los otros dos continuaron allí hasta la noche. ¿Estaban muertos? ¿Estaban simplemente heridos aunque sin poder moverse? Y los que se retiraron ¿habian sido tocados por las balas enemigas? Esto es lo que no he podido averiguar, así como tampoco el cuerpo á que pertenecen. Pero allí no podia detenerse nadie sin ser asesinado desde la iglesia.

No obstante, por allí pasaron á la carrera á las tres y cuatro 60 soldados, con dos oficiales y jefes que entraron en el tercer grupo de casas por un portillo de la trinchera totalmente arruinada. Una vez al abrigo de esas tapias, fueron corriendose à las casas contiguas, y desde sus ventanas hostilizaban al reducto de Serantes. No podian hacerlo á la iglesia, porque de ella les separaba, obstruyendo su vista, la casa aislada de nueva construccion. Media hora despues de lo que refiero, pasaron unos 80 hombres por el mismo sitio, y al poco rato unos 100. Despues ignoro si entrarian mas, aunque presumo que sí, porque á las cinco nuestros soldados hacian ya fuego desde las casas de Murrieta, contra las trincheras situadas en el montecillo de Serantes y debajo del reducto.

Mientras por este lado se portaban con tal arrojo nuestros valientes soldados, por la parte Sur de la iglesia ocurria otro episodio, que yo no pude ver, pero que me han referido testigos presenciales y confirmado algunos infortunados actores del drama. Enardecida la sangre de nuestros soldados por la resistencia de los carlistas que defendian las trincheras de la iglesia, salieron de sus puntos acometiendo bravamente y á pecho descubierto al enemigo.

Tres batallones subieron la pendiente, creo que fueron Estella, marina y uno de Zamora, y sin detenerse un momento llegaron hasta la misma trinchera, se corrieron hàcia la derecha y entraron en la plaza por el Este; esto es, por el flanco izquierdo enemigo. Pero no bien llegaron allí los primeros, se vieron fusilados por los carlistas desde una trinchera invisible hasta entonces para ellos, situada detrás del pueblo, y hecha con tal arte que ofende el pueblo, la carretera y el valle que comienza al otro lado ya de San Pedro. En esa trinchera habia lo menos cuatro batallones carlistas, que distinguí perfectamente formados cuatro horas antes, cuando no llegaban allí los fuegos de nuestros soldados. No fué humanamente posible sostenerse allí, y los batallones volvieron á su posicion, continuando desde ella su tiroteo. Al cerrar la noche la situacion era, pues, la siguiente. Los carlistas en la iglesia y trincheras que la rodean. El resto de San Pedro en poder de nuestros soldados, aunque el número de los que ocupaban las casas no creo que pasaran de 500, que se batian con furor. La casa aislada próxima á la iglesia ardiendo. A 50 metros de la iglesia, cuatro batallones nuestros resguardados por las tapias de las heredades, y en distintas trincheras próximas ofendiendo á Serantes hasta 11 batallones de la division Loma, y brigadas Chinchilla y Cortijo, que se mandaron reforzar con la division Andía para atacar mañana con mayor fuerza al enemigo

En el pico de Serantes ocurrieron escenas horribles, alguna de las cuales ví distintamente. Las baterías de Monte Janeo, la de 16 centímetros, las de montaña, las del 3.º montado y dos piezas de 12, sistema antiguo, colocadas en la carretera, hacian llover sin cesar granadas sobre el reducto y trincheras contiguas. Lo menos tenian allí los carlistas seis batallones, á juzgar por lo nutrido de su línea de fuego y la agrupacion de hombres. Pero aquella gente, dominada por el temor de los gejes que los apaleaban sin misericordia, volvian á sus puestos apenas habian huido de un proyectil. Una granada del cañon de 16, único que ha quedado ya ùtil, aventó cinco hombres. Una de sus carabinas se vió á mas de 40 metros de altura; indudablemente debió perecer allí algun personaje, porque se vieron acudir á los restos de una de las víctimas mucha gente.

En esta terrible lucha, que duró todo el dia, pero

mas séria desde las doce, fué herido el general Loma por una bala que le atravesó el brazo derecho por el primer tercio. Afortunadamente no ha interesado hueso ni tendon alguno, en términos de que una vez curado, tomó de nuevo el mando de la division.

Cuando el duque de la Torre tuvo conocimiento de la herida del general Primo de Rivera y de lo recio de la lucha, montó á caballo y se fué derecho á las primeras guerrillas, siguiendo los impulsos de su ardimiento y desoyendo los consejos de la prudencia. Al llegar á la última casa de las Carreras los soldados le vitorearon con frenético entusiasmo, y excitados con su presencia salieron de una trinchera y marcharon á la carrera á ganar la linda de un campo á unos 120 metros de distancia, para hacer desde allí mas certeros disparos sobre las trincheras de Seaantes. Las balas llovian allí como una granizada. El corneta de órdenes del general cayó muerto al lado del ilustre jefe del Estado y del auditor general del ejército. Otra bala atravesó la levita del general Topete por la cintura: al comandante de estado mayor señor Rojí le salvó la cartera que llevaba en el pecho, en la cual se detuvo una bala de frente que le abrió un gran boquete en la levita: otro oficial del estado mayor tenia un balazo en la visera del ros. El brigadier Terrero resultó herido en el pecho, aunque no de gravedad.

Larga seria la lista de los jefes y oficiales heridos delante de San Pedro y en las posiciones de Pucheta. Por otra parte, aun cuando supe algunas en el cuartel general, no las conozco todas ni me atreveria tampoco á ser el primer mensajero de malas nuevas. Para satisfaccion de algunas familias diré solo que el jefe del batallon de Marina señor Albacete está herido levemente en la cabeza; el jefe de Estella en el decho.

Las pérdidas han sido muy considerables y terribles. Parte el alma ver el espectáculo que tiene hoy la carretera desde el frente de Somorrostro hasta las Carreras. Una procesion apenas interrumpida de camillas, jefes, oficiales y soldados á pié, solos unos, apoyados otros en los brazos de sus compañeros con el brazo colgado en un improvisado cabestrillo ó andando á merced de una muleta hecha de cualquier modo, hé aquí las consecuencias precisas de la jornada de ayer. Por fortuna, la asistencia facultativa era una rápida como esmerada.

En las mismas guerrillas eran curados los heridos, con grave riesgo de los profesores, dos de los cuales hay ya uno herido y otro contuso; despues, en una ambulancia se les rectificaba la cura y se les daba agua con árnica y caldo hecho con nuestra carne Liebig para reparar sus fuerzas.

Una vez en el hospital de Somorrostro se les hacia descansar en el lecho, llevando á Castro los leves y poco graves, y dejando en habitaciones separadas á los graves, de los cuales murieron ayer algunos.

En Castro se embarcan para Santander los leves que pueden andar por su pié, ó en camilla sin riesgo de su vida, quedando en los hospitales de Santa Clara, Teatro, Cármen y San Francisco los de algun cuidado. Las señoras de esta poblacion están hace tres dias consagradas dia y noche á cuidar á los enfermos. Yo he puesto á su disposicion todas cuantas ropas y demas efectos se hallan á mi cuidado y pueden servir inmediatamente para aliviar el estado de los heridos.

El número de las bajas no bajó ayer de 700, de las cuales concibo que serán 40 muertos. Los carlistas sólo de muertos han debido tener mas de 140, pues como he dicho antes, en la trinchera tomada por la mañana en la altura de la derecha, se encontraron 32 cadáveres. Júzguese ahora de los hechos por 3,000 granadas en mas de 60 trincheras cañoneadas por nuestros artilleros.

La marina mercante nos presta en estos puntos un servicio de gran valer. Sin la humanitaria disposicion para recibir a bordo los heridos leves, tan luego como vienen del campamento, no tendríamos aquí camas para tanto herido. A los capitanes de los buques y al capitan ayudante del puerto, jóven cuyo nombre ignoro, pero cuya actividad admiro, se debe el que aquí no tengamos conflictos.

Quisiera ser más ordenado y estenso en mis impresiones de ayer; pero me es imposible. Contad, amigos mios, que llevo ocho dias recorriendo cinco leguas de camino á caballo para ir y venir diariamente á Somorrostro: que he de recorrer los hospitales, las ambulancias y repatir aquí por los cuarteles los efectos que unos y otros me piden para enfermos y convalecientes y juzgareis por esto de la vida regalada que llevo.

No cerraré, sin embargo, esta carta sin decir que al ver la fúnebre procesion de heridos que cubrian la carretera de San Pedro á Somorrostro, la sangre afluia á mi cabeza y la angustia oprimia mi corazon como pocas veces.

No se si dominaba en mí la compasion hácia los infortunados, ó la indignacion contra los habitantes de estas provincias. No hay sangre española en nuestras venas si no se hace con ellos un terrible escarmiento. Es necesario no dejar en pié ninguna de sus instituciones, ni con vida ninguno de los elementos que encienden la guerra civil. Hay que purificar el ambiente de esas montañas, en el cual por lo visto no se respira sino ódio estúpido hácia la civilizacion. Y puesto que los salvajes del absolutismo son incorregibles, tomemos el ejemplo de lo que otros pueblos hacen con los salvajes de la naturaleza.—Vuestro siempre.—M. Araus.

(De *El Imparcial.*)

GACETILLA GENERAL.

Desde el primero del actual, la administracion de *La Lucha* queda unida á la redaccion.

Rogamos á nuestros abonados lo tengan presente para todo cuanto se refiera á pagos y reclamaciones.

—Ni el laberinto de creta tiene que ver con todo cuanto se refiere á la cuestion de alojamientos. Vergüenza causa acercarse á la casa capitular el dia que llegan fuerzas, pues allí se representan escenas que desdicen hasta de la cultura de una ciudad civilizada. No podemos atribuir lo que sucede solo á debilidad del ayuntamiento, sino á defectos capitales no sabemos si del padron que rije al alojador ó si de este exclusivamente que no puede atender á la carga de un destino para el que se necesita condiciones particulares que no negamos al actual funcionario, pero que quisiéramos verle poner en práctica.

Hay casa á la que anteayer fueron cuatro alojados cada uno con su correspondiente boleta y como lo que sucedió en esta tuvo lugar en muchas otras, de aquí las escandalosas reclamaciones que se formulan en la casa capitular, reclamaciones lamentables y que solo el ayuntamiento puede terminar con enerjía y con el areglo del desarreglo que tiempo hace impera en el ramo de alojamietos.

Estúdiese el padron detenidamente, y en el se verá que la mayor parte de los eclesiásticos están exentos de esta carga por decirse que son capellanes castrenses, cuando en Gerona todo el mundo sabe los castrenses que hay; que hay hbitacion condenada á alojamiento perpétuo, interin otros vecinos tienen el privilegio de no tener casi nunca: que hay vecinos liberales que tienen turno siempre que viene tropa, mientras los hay carlistas que el turno nunca les llega y en fin, se verá con esto y con la adquisicion de datos que pueden pedirse, que se cometen muchos abusos voluntarios ó involuntarios, pero abusos que dan origen á general resentimiento y á inculpaciones inmerecidas que se formulan por los paganos. Hora es ya de que se ordene este importante servicio.

—Hace cuatro dias llegaron á esta ciudad gran número de cabezas de ganado vacuno y lanar procedente de una requisa hecha en un pueblo cercano por los Tiradores de la diputacion; y aunque parte de aquellas se quedaron en la capital con destino al abastecimiento del mercado, es lo cierto que en su gran mayoria el ganado volvió al punto de su procedencia por disposicion de la comision nombrada al efecto por la junta de autoridades segun tenemos entendido, medida que causó cierto disgusto en el público á causa de creer este que todos los animales venian al mercado de carne.

No aplaudimos ni censuramos lo dispuesto, puesto que con ello nada remediaríamos: pero bueno fuera que en lo sucesivo, cuando se disponga alguna nueva requisa, acompañe á las fuerzas ó fuerza encargada de llevarla á efecto una persona facultativa que pueda indicar que ganado puede aprovechar para el matadero y cual no. De este modo se evitarian las anomalias que presenciamos el otro dia.

—Lo tengo pensado mucho há, y hasta mi padre decia lo que pensado tengo.

—¿El qué?

—Que mas vale dicha que suerte.

EPÍLOGO.

Algunos años despues de lo referido se veia por las calles de San Lúcar, á un hombre pulcro y aseadamente vestido, de muy buena figura, de cara risueña, de ojos bellísimos, pero sin vista, que un precioso niño de cinco años conducia por la mano, y á quien todos querian y saludaban cordialmente.

El Jueves Santo se sentaba á la puerta de una iglesia, y con una bellísima voz cantaba la Pasion del Señor y las saetas con sus estrañas, tristes y solemnes modulaciones; cayendo en el sombrero que en la mano tenia, las dádivas de la caridad, abundantes en estos dias en que celebra la religion su apogeo. Por Navidad, el mismo hombre iba á las casas, siempre acompañado por el niño, que entonces unia su vocecita fresca é infantil, á la sonora y robusta voz de su padre, para cantar, acompañándose con la guitarra, las tiernas y alegres coplas de Noche-Buena. Era acogido en todas partes con la alegría de esa santa fiesta, y regalado con la abundancia que, con nombre de aguinaldos, esparce la caridad en señal de regocijo en estos dias. Lo demás del año vendia billetes de lotería.

Solíase encontrar con Don Próspero, Que estaba mas flaco y mas amarillo que antes, porque su genio apocado y poco propio para manejar un cau-

—Vamos, hombre, no pierdas los ánimos, que Dios está siempre en el mismo lugar y nos manda consuelos cuando menos los esperamos. Si me quieres complacer, hombre, cántame el romance que has compuesto, y que cantabas anoche.

—Tia, no tengo ánimo para cantar.

—Anda, anda, que quien canta su mal espanta; y me complaces á mí.

Entonces el ciego cantó con entonacion apagada y melancólico acento, este cantar que habia compuesto:

¡Mes de Mayo! ¡mes de Mayo!
Cuando los recios ardores,
Cuando los toros son bravos,
Los caballos corredores,
Y la cebada se siega,
Los trigos toman calores;
Cuando los enamorados
Obsequian á sus amores,
Unos les regalan frutas,
Otros les regalan flores;
Yo, pobrecito de mí,
Estoy en negras prisiones,
Sin saber cuándo es de dia,
Sin saber cuándo es de noche,
Sino por callar las aves
Tristes, cuando el sol se pone.
¿Qué importa que la calandria,
El ruiseñor y el gilguero
Canten para consolarme,
Si para mí no hay consuelo?

SECCION DE ANUNCIOS.

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Pascua de Resurreccion. San Vicente Ferrer.

SANTO DE MAÑANA. Santos Celestino papa y Celso obispo.

Mientras cantaba, corrian abundantes lágrimas por las mejillas de la jóven, que parecia recoger cada una de las palabras que salian de los labios de Vicente como una rosa las gotas del rocío de triste noche.

Cuando concluyó hubo un rato de silencio.

—¿Quién sabe, dijo al fin su tia á Vicente, si cuando llegue á saber Rosa tu venida, se acordará de la palabra que te tiene dada?

—Señora, ¡quiere V. callar! repuso su sobrino. La palabra se la dió à un hombre con vista, que podia mantener sus obligaciones, pero no á un ciego, que solo sirve de estorbo en el mundo.

—¿Y si tú la hubieras hallado ciega, Vicente, no te hubieras casado con ella? preguntó su tia.

—Yo me hubiera casado con ella muda, ciega y sorda, respondió Vicente; pero eso es diferente, porque los hombres son los que mantienen á las mugeres.

—Pues sàbete que Rosa, con su tijera y su aguja, es capaz de mantenerte á tí y à una docena de hijos que os deparase Dios.

—Señora, dias pasados daba V. por decontado, y hacia bien, que Rosa que es una prenda digna de un infante de Castilla, no podia hacer el despropósito de casarse conmigo.

La jòven hizo un movimiento para acercarse al ciego, pero se contuvo merced á una seña que sonriendo la hizo la buena anciana.

—Pues si no es à Rosa, dijo á su sobrino, no te faltará á quien querer.

—Sí me faltará á quien querer, repuso éste, pues no puedo, ni podré jamás querer sino à ella. Y lo que es à mí, ¿quién me habia de querer?

—Pues yo sé quien te quiere.

—La tierra que nos quiere á todos. ¿Quién habia de quererá un desvalido, á un hombre que no puede servir para nada?

—¿Quién? quien bien ama y nunca olvida, esclamó de repente la jóven acercàndose y pasando su brazo al rededor de la cabeza del pobre ciego como para posesionarse de ella.

—¡Rosa! esclamó Vicente apretando entre sus manos con pasion un pedazo de la falda de su vestido. ¡Rosa!—repitió con angustia,—¡ay de mí, que no te veo!

—No le hace, con tal que me quieras.

—¿No te lo dije, intervino su tia, no te lo dije, Vicente, que no te faltaria quien te quisiese? Un arbolito con tantas raices ¿quién lo arranca ya?

—¡Rosa! esclamó Vicente con ahogada voz.

—No me llames Rosa, le interrumpió ésta, llámame Amparo como se llamaba mi madre, ¡tu amparo!

—¡Es un despropósito el que ahora te quieras casar conmigo!

—¿Este es tu sentir? pues te dejaste por esos mundos de Dios el cariño.

—¿Vas á rechazar una buena suerte por la miserable que á mi lado te espera?

—Sí, Vicente, sí.

—Piénsalo.